

M'BOLA,¹ LOS BANTÚ DE GABÓN

MARÍA ELISA VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ

Gabón es un país de África ecuatorial, sus fronteras limitan con el Congo, Camerún y Guinea Ecuatorial, este último, único país de África colonizado por españoles. Una gran franja de Gabón mira hacia el Atlántico, en donde también se ubica la capital llamada Libreville "la villa libre". Casi enfrente de esta ciudad de 350,000 habitantes se encuentran Sao Tomé y Príncipe, islas colonizadas por portugueses, que forman un país mestizo recientemente independizado y de donde salieron una gran parte de los esclavos africanos hacia América.

Con bosques selváticos y tropicales, lluvias que parecen cortinas de agua y un denso calor húmedo, Gabón está conformado por varias etnias: fang, mbédé, téké, mbété, nzebi y pigmeos que, junto con otros grupos de países colindantes, constituyen el conjunto lingüístico conocido como bantú.² Este lugar, que parece tan lejano de América y sobre todo de México, comparte una historia significativa con el pasado virreinal de nuestro país. Varias investigaciones demuestran que de esta amplia región de África llegaron, de manera forzada, miles de africanos y africanas a la Nueva España.³

Con la convicción de que las relaciones entre México y los países de África es importante, no sólo para comprender circunstancias históricas, sino para resolver y colaborar en problemáticas contemporáneas, en octubre del 2002 realizamos un viaje de intercambio académico a Gabón.⁴ Nuestro traslado tenía varios objetivos: conocer los proyectos de investigación de antropólogos e historiadores de la Universidad Omar Bongo, impartir un curso para maestros y estudiantes sobre el tema de la presencia de la población de origen africano en México desde una perspectiva histórica y antropológica, además, dar conferencias relacionadas con el tema. Asimismo, la revisión bibliográfica de estudios africanos y la realización de trabajo de campo en la región de Koula-Moutou, de acuerdo con los temas de investigación que realizamos.⁵

Gabón comparte con otras poblaciones de África las milenarias tradiciones animistas, la diversidad de grupos culturales y las consecuencias políticas y sociales de la colonización europea. Sin embargo, al ser un territorio con petróleo se ha convertido en una nación con riqueza y posibilidades de desarrollo. Su capital Libreville es, por ejemplo, una de las más caras del mundo y aunque la desigualdad social es notable, no se compara con la de otras naciones africanas. Los franceses colonizaron este país de un millón y medio de habitantes hacia mediados del siglo XIX, aún son dueños de varias empresas poderosas y tienen injerencia en asuntos económicos y políticos. A Gabón migra gente de varias regiones de África en busca de empleo. En la capital pueden verse senegaleses dedicados al comercio, nigerianos manejando taxis o camiones y gente del Congo y Camerún realizando varios oficios que menosprecian los gaboneses, a quienes, en general, lo que más les interesa es adquirir un alto puesto en la administración. Un ejemplo de esta migración son las



Gabón en África. © Guía Loonly Planet.

empleadas del hotel en el que nos hospedamos; varias de ellas tenían nombres como Rosalia o Matilde y nos sorprendía que nos saludarán en español. Se trataba de mujeres de Guinea Ecuatorial que salen de su país en busca de trabajos.

Al llegar a Gabón lo primero que llama la atención es la geografía y la naturaleza que recuerda a muchas regiones de México, en especial la de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca o zonas de Veracruz y Nayarit, aunque sin las grandes montañas y vistas panorámicas. Palmas de varios tipos, mangos, plátanos y otras muchas plantas y frutas son similares a las que existen en México. La comida, basada en la yuca con una diversidad de usos y formas de preparación semejantes al maíz, también recuerda ciertos sabores mexicanos, por ejemplo el uso del plátano macho y del pescado frito. Algunos rasgos culturales también son familiares, quizá en parte, porque Gabón fue una región colonizada al principio por portugueses y por lo tanto es católica.⁶ La familia como núcleo social básico, el linaje patrilineal y los rituales en varias etapas de la vida caracterizan a las etnias de los bantú. Sin embargo, sus costumbres se conservan o coexisten —según convenga— con la religión y las ideas de occidente. En el medio urbano se generan contradicciones y debates

por mantener las tradiciones y costumbres como parte de la identidad y el orgullo local y tener las libertades y oportunidades que ofrece el mundo occidental. Por ejemplo la poligamia, aunque prohibida por los católicos, es legalmente aceptada cada hombre puede tener varias mujeres. No obstante, las nuevas generaciones empiezan a cuestionar éstas y otras tradiciones, sobre todo las mujeres, que tienen posibilidades de estudiar y que, como en muchos otros países, se encargan de mantener a sus familias como madres solteras.

Las mujeres de Gabón desempeñan un papel central en la sociedad que enaltece de manera singular la fertilidad y la procreación. Tienen un carácter fuerte, son desenvueltas y, en muchos casos, son quienes manejan las situaciones, a pesar de que la sociedad concede formalmente al hombre mayor estatus y capacidad de decisión. Hay que subrayar que entre los bantú existe una amplia libertad sexual, no sólo para los hombres sino también para las mujeres. Por ejemplo la virginidad no es un valor significativo y muchas de ellas deciden tener hijos como madres solteras para no estar bajo la tutela del hombre y su familia o para que sus hijos pertenezcan al clan familiar materno, ya que al casarse la descendencia pasa a formar parte de la familia paterna.

Como otros países de África, Gabón se encuentra en un proceso de formación política y social en el que la identidad desempeña un papel fundamental, que se debate en la contradicción entre el desprecio y la admiración a Occidente. Al obtener su independencia en 1960, la preocupación por resolver varios problemas sin la injerencia de Europa provoca una fuerte exaltación de sus costumbres, creencias y formas de organización familiar que inhibe la capacidad de autocrítica sobre circunstancias que tienen que ver con decisiones internas. Este proceso, que algunos autores han caracterizado como "afrocentrismo", inhibe la posibilidad de autocrítica en circunstancias que tienen que ver con decisiones internas. Por otra parte, aunque la estabilidad política parece ser sólida, todos se preguntan lo que pasará cuando el presidente Omar Bongo, quien lleva 30 años en el poder, deje el mando; los conflictos entre las distintas etnias, la disputa sobre la democracia y los problemas de la desigualdad social podrían destaparse.

En la capital Libreville, sorprenden las grandes construcciones para edificios gubernamentales, hoteles, bancos y embajadas, situadas en una gran avenida que atraviesa la ciudad a lo largo de la costera, en contraste con muchas colonias pobres y marginadas. Varios barrios conforman la capital, cada uno de ellos tiene una historia y son conocidos por leyendas en torno a su fundación, mitos o población que las habita.⁷ Tanto la Universidad como las avenidas, hospitales, bancos y mercados tienen el nombre del presidente de Gabón, cuya fotografía aparece en casi todas las oficinas, tiendas y hoteles. En el centro se encuentra el mercado de Mont-Bouet, uno de los más grandes de África Central. En él se pueden conseguir una infinidad de productos: desde telas, bolsas, cacerolas o bisutería, hasta pescados de todas las variedades, puerco, serpientes o chimpancé. Con puestos formales y miles de vendedores ambulantes se asemeja a muchos mercados mexicanos. Gran parte de los alimentos se importan de otros países, ya que no han existido políticas para desarrollar la agricultura, sino la industria basada en el petróleo, en los minerales y en las maderas preciosas que Gabón exporta.

Durante nuestra estancia en Libreville acudimos a pequeñas y descuidadas bibliotecas, en las que pese a sus circunstancias, encontramos libros y documentos valiosos. También ofrecimos conferencias e impartimos un curso para maestros y estudiantes. Nuestro tema de trabajo en varias ocasiones sorprendía. Primero los asistentes se preguntaban dónde estaba México y por qué nos interesaba tanto saber de los bantú; nos cuestionaban sobre la existencia de las poblaciones bantú en México. La explicación era compleja, sin embargo, muchas personas, especialmente los estudiantes se interesaban y asombraban al reconocer, en los videos

que presentábamos, prácticas culturales e historias de algunos de sus descendientes en las poblaciones de la Costa Chica o de Veracruz.

Viajamos a la provincia de Koula-Moutou. Durante más de una hora de vuelo observamos una selva tupida con ríos y pueblos disgregados; nuestra llegada significó un gran acontecimiento para la pequeña población de la capital, nos recibió el Gobernador y un séquito de funcionarios sencillos, pero muy formales como es costumbre. En Koula-Moutou entrevistamos a gente mayor del grupo de los nzebi. A través del testimonio oral, tan importante y necesario para la reconstrucción histórica de África, escuchamos sus prácticas culturales, sus mitos de origen sus leyendas, entre otros temas que nos interesaban conocer.

Recorrimos más zonas en las que, además de la impresionante vegetación, observamos aldeas con casas construidas a semejanza de muchas poblaciones en México: de adobe y carrizo y con techos de palma. Al igual que en otros sitios de Gabón, en Koula-Moutou tiene especial significado la rafia, una fibra natural para la realización de varios objetos como bolsas, cestos o faldas que muchas veces forman parte de la dote en los matrimonios. Aquí, el tejido de la rafia es labor exclusiva de los hombres que se reúnen en una casa dedicada especialmente para albergar los telares; cuando nos acercamos a observar uno de ellos y quisimos tocarlo, fuimos advertidas de que sólo los varones podían hacerlo. Una noche, al ser invitadas a una fiesta oficial en la que un grupo hizo la presentación de un baile de iniciación, percibimos la virtuosa destreza de los bailarines que en su mayoría eran jóvenes de 10 a 15 años. También, nos sorprendió la emoción de un guardia de seguridad que habíamos conocido hasta ese momento como un hombre serio y sobrio, pero que al ver la ceremonia bailó con especial entusiasmo.

Existen indicios históricos y antropológicos en estos territorios africanos que podrían ayudar a comprender la presencia africana en México. Sin lugar a dudas es tierra fértil para los estudios sobre este tema. Instrumentos como el "bule" de la Costa Chica, bailes como el de los diablos en Guerrero, pero también aspectos culturales en la organización familiar y hasta gestos, formas de vestir, caminar o incluso la manera de fumar de las mujeres podrían tener vínculos históricos entre ambas culturas. Por otra parte, las experiencias sobre el papel que desempeña la historia oral, los conflictos sobre la conservación y difusión del patrimonio, además de otras temáticas contemporáneas relacionadas con la democracia, la identidad y la igualdad social y de género, en países de África y México también enriquecerían los estudios.

Notas:

¹ Para lo fang, grupo étnico más numeroso de Gabón, m 'bola, significa un saludo de bienvenida.

² El término bantú fue introducido en 1862 por el filólogo alemán W.H. Bleek. Al parecer el origen de los bantú se encuentra en algún lugar entre Chad y Camerún, cuyos pueblos se dispersaron hacia el sur y el este. Ver: Joseph Ki-Zerbo, *Historia de África negra. De los orígenes al siglo XIX*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.

³ Ver, entre otras muchas: Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra en México*, México. Fondo de Cultura Económica, 1972; Enriqueta Vila Vilar, *Hispanoamérica y el comercio de esclavos. Los asentamientos portugueses*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1977; Nicolás Ngou-Mvé, *El África bantú en la colonización de México (1595-1640)*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1994; María Elisa Velázquez, *Mujeres de origen africano en la sociedad novohispana, siglos XVII y XVIII*, Tesis Doctoral, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 2001.

⁴ Este viaje lo hicimos María Elisa Velázquez y Ethel Correa de la Dirección de Etnología y Antropología Social, gracias al apoyo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y de la Universidad Omar Bongo.

⁵ Los temas de investigación versaban sobre familia, trabajo, mujeres y redes de parentesco.

⁶ Los países de África con influencia musulmana tienen características culturales probablemente muy distintas a las de países cristianizados.

⁷ Patrick Ceillier y Jean Emile Mbot, *A Libreville*, Gabón, Editions du Luto, 2002.